

# HADA, HURÍ, ESFINGE / FÉE, HOURI, SPHINX

de Manuel Jiménez Friaza

traduit par / traducido por Vincent Lefèvre

## PRÓLOGO

*Valoro de la esencia de la Poesía que sea, según la naturaleza de los espíritus, o de valor nulo o de importancia infinitas: lo que la asimila al mismo Dios.*

*Paul Valéry.*

1. ¿Cuál sería el tiempo de estos versos? Ociosa es la pregunta: sería sus movimientos. Pero -y continúa así este discurso-, ¿qué tiempo / movimiento tiene en sí la Poesía? Perplejos, diríamos: Poesía no es cosa del Tiempo...: Está más allá, -aún cuando aceptamos, también, la observación, profunda y necesaria, del gran maestro poético del sumo silencio insinuado en unos puntos suspensivos, cerrando un contenido, emocionado poema: «donde está *su* tierra...», esto es, don Antonio Machado, así llenando su poema (¡tan central en nuestra lírica del XX!) de Leonor yacente, un año ha, en su tumba-, mucho más allá de todo tiempo posible y movimiento. Mas, ¿hay aquí implícita alguna paradoja? ¿Afirmamos a la vez que  $a=a$  y  $a\neq a$ ? En absoluto: estamos abordando un mismo paisaje interior, -que eso es un poemario-, desde distintas atalayas.

Veamos: Poesía es sin Tiempo, y a la vez, es «Palabra en el Tiempo...» Pero véase bien esto: que Poesía no es sólo cuestión de palabras, siendo, no obstante, las palabras un preciso vehículo de cuanto podemos llamar, aún, «poema»...

Lo que Manuel Jiménez Friaza nos regala en su *Hada, Hurí, Esfinge* es no poco: un decálogo poético sumamente condensado en unos breves, intensísimos textos, o poemas, que, todos juntos -son diez-, son un sólo y único *Textum*, un sólo y único «Poema».

Articula el autor un modo de cosmovisión plasmada en forma poética -versos juntos haciéndose poemas que, al ir siendo leídos, nos calan y no cesan de bailar, en nuestro interior mirar ese paisaje del alma, hasta que devienen unidad poemática, que vislumbramos como sólo un *Textum*...-, en «versos radiales», todos nacidos de un único y aprehendido sentir / decir, disuelto en «La-Cosa-Poema», que, a su vez está como centrado en un triple eje: *el mundo de las palabras*, (que, proteicamente, son o van siendo ya «aves del paraíso», ya «murciélagos», ya un más allá del nombre de las cosas, y sobre todo ello, como en sobrevuelo, ese «...ominoso silencio»), *el mundo del amor*, (que es a un tiempo sueño y acción, sudor y aroma, danza-trance y pensamiento sentido en la propia encarnadura del que escribe, del que lee también...), y *el mundo del hogar, la casa del hombre*.

Están ubicados esos tres ejes, en exacta proporción, en esa forma única de *Logos* (conjugado en «la-cosa-poema») *Poético* que constituye, como ocurre siempre en todo cuando es honda y veraz Poesía, o que se instituye como *Templum*.

2. Porque ese es el sentido último que vemos en todo gran poema, ya sea el *Cantar de los Cantares*, ya *La voz a ti debida*, ya este des-velamiento magistral del alma del hombre (volcado, no hacia un

«yo», sino hacia un «tú» siempre «oculto», velándose al re-velarse, y que es la *Amada* o, si se prefiere, la rememoración de la contemplación / posesión de la *Amada*...) que Manuel Jiménez Friaza, en acertado instinto denominador, «nombrador», ha llamado *Hada, Huri, Esfinge*. Sentido último -y así completamos el pensamiento iniciado ahí arriba- que consiste en hacerse algo, por la «magia» del Arte, *Templum*, esto es, espacio sagrado...

Reflexionemos ahora sobre el significado de esto que se acaba de decir, y confiemos en que se nos excuse por la -quizá- inoportuna dosis de erudición que ponemos en las cosas del lenguaje.

El término *templum*, latino, remite a la raíz indoeuropea TEM- = «cortar, acotar». Tal raíz, que en griego da vocablos como anatomía, dicotomía, etc., con sus respectivos sufijos, en latín, con el sufijo pospuesto (ana-, dico-, griegos, son pre-fijos) -lo, da TEM-LO, de donde *templum*, con valor de «espacio acotado para observar el cielo», en su sentido cabal. Como tal observación era con-templa-ción (de ahí el valor «sacro» de «contemplar»...) de lo divino (: el cielo), todo *templum* era «espacio sagrado» y, como tal, «sin tiempo»; es un vocablo concebido «sub specie aeternitatis». Sabido esto, todo el poemario de Manuel Jiménez Friaza crea, es, *templum*.

Visto así, sus simbolizaciones, ya sean las del lenguaje en sí, (palabras: «aves del paraíso», «murciélagos...» etc.), ya sean las del hacer / sentir del hombre («...reciennazco», «espío...», «busco...»), ya las que indican esa naturaleza in-decible del mutuo «afán tú-yo», en búsqueda nunca acabada, sino en un «ominoso silencio», -...-, son simbolizaciones que «re-velan» (id est, «descubren») y «doble-velan» (id est, re-(vuelven a) velan (ocultar) al sumo misterio: la mujer. Ahí está la raíz múltiple del título (*Hada, Huri, Esfinge*), y ahí está el sentido a-temporal del «textum» poético, tal como nosotros lo entendemos.

En Manuel Jiménez Friaza las palabras y su empleo poético no son una pasión sin causa: son la última linde donde la pasión se expresa... ¿Qué «musa» tocó su alma? ¿Qué «música»? Llegados aquí, nada digamos.

Concluyendo:

Razones, no: intuición sacra, velo a punto, casi, de tacto humano... Lo que dice, des-vela. Y re-vela lo que simboliza...; esto es, de nuevo oculta. Y, al decir simbolizante, ¿dónde lo encajamos?

...

Ahí: en esa linde interior, personalísima, de cada lector, de cada autor, de cada vivenciado texto que nos toca -dejando intacto, como por magia sagrada, el velo- en el centro del alma, que se *entea*; ensimismándose no: «en-ella-mismándose»..., siendo «Ella» lo eterno femenino que al hombre dimensiona desde el ser hasta la nada... Los versos haciéndose «la-cosa-poema» de M. J. Friaza son en su totalidad un único *Textum* -lo repetimos de nuevo: es axial verlo así- instalado en un creado espacio que se acota, por obra y magia del lenguaje, en *Templum*... Pero: ¿es que tiene posible tiempo lo que se torna *templum*? No lo tiene, no. Está más allá, incluso, de lo significado diciendo: es el otro lado (siempre fuera del alcance de la mortal mirada) de todo horizonte. Por eso, para ser «espíritu» con naturaleza que haga a la Poesía «infinita» -siguiendo a P. Valéry- es preciso «entrarse en la lectura» de esta obra axial de Manuel Jiménez Friaza «entrañándose» uno con su decir simbolizante que hace, de su *Textum*, un «Puente del Lógos» hacia lo indecible humano: justo lo que nos asemeja a Dios.

Y es así como entendemos, entrecruzados, la valoración, arriba citada, -de la poesía-, que dijo P. Valéry, y el «Poema aunado» de Manuel Jiménez Friaza.

Se parte aquí de una especie de principio, un a modo de axioma, que envuelve de lleno todo cuanto tiene que ver con la actividad humana del decir / nombrar en general, y del crear / poetizar en particular. Y es éste: la actividad poética del ser humano es una *para-demiurgia*. Sólo desde esa

perspectiva pueden tener cabal sentido tanto lo que leemos en la cita inicial de Paul Valéry, cuanto lo que decimos de *Hada, Huri, Esfinge*, de Manuel Jiménez Friaza. Dicho punto de partida, o principio subyacente, en nuestro breve discurso preliminar, no va a ser razonado ni justificado *hic et nunc*, pues es otra nuestra finalidad en estas breves reflexiones introductorias a un *Textum* que no por breve deja de ser axial en la obra total (poética) del autor de *Hada, Huri, Esfinge*. No olvidar ese «a modo de axioma» es ahora cuestión capital.

El propio autor, cuando llega al poema 10 -la numeración la ponemos nosotros; él no numera textos, sino sólo páginas; pero cada página es un texto, y todos los textos, los diez, son el *textum*- se nos muestra ordenando, reordenando, poniendo, buscando, moldeando su casa -el lenguaje es la casa del hombre, también- y moviéndose por ella («...andar descalzo») en su originaria pureza de la suma desnudez, y todo porque:

«...es que busco  
midiendo en sílabas extrañas,  
el poema que no encuentro,  
ése  
que no habla sólo  
del nombre de las cosas».

Así se entra el autor en el propio texto: tal un demiurgo capaz de cambiar de sitio las ventanas, esto es, abrir nuevos cauces de percepción, nuevas vías a la luz de fuera -y también, abrirse a ese afuera, rompiendo en mil pedazos la monada leibnizeana...- y siendo, al cabo, un facedor de su propia morada: he ahí el don de la nombradía, diríase, vertido en su singular poema de aparente sencillez, casi desnudez retórica, pero «vestido de abisal hondura perspectiva», como quien se zambulle en el mar del ser desde el estricto acantilado del estar.

Con mínimos medios, M.J.F se auto-trasciende en su decir total, que engavilla todo un día eterno, exento de tiempo, en diez pasos bien asentados en una textura impar: la búsqueda del principio orientador que sostiene el mundo de todo hombre: la Amada hecha silencio luego de exhaustivo jadeo copulante del poeta con su lengua y su búsqueda nunca inútil del velo final de su «tú-en-Ella»...

Difícil, muy difícil superar este gran poema que es *Hada Huri, Esfinge*. Si sólo esta obra quedare publicada de este «poeta del nombrar originario», ningún crítico ni lector, ningún otro poeta podría dejar de ver en tan sólo diez breves textos un *textum* totalizador, una Obra ya del todo hecha destilación creadora: Poesía en su esencial pureza, plena de poros, de salobre sudor entrañado, de hálito creador.

Aquí, quien este prefacio o prólogo escribe, saluda, en M.J.F., a un ya maduro poeta del decir consumado.

Manuel Laza Zerón

## PROLOGUE

J'estime de l'essence de la Poésie qu'elle soit, selon les diverses natures des esprits, ou de valeur nulle ou d'importance infinie ce qui l'assimile à Dieu même.

Paul Valéry.

*1. Quel serait le temps de ces vers. La réponse est concise : ce serait ses mouvements. Mais — et ainsi se poursuit le discours — quel temps / mouvement possède en soi la Poésie ? Perplexes, nous dirions : Poésie et Temps n'ont rien à voir... Elle est au-delà, — même si nous acceptons aussi l'observation, profonde et nécessaire, du grand maître en poésie du haut silence, introduite dans une ellipse, enserrant un contenu, poème émouvant : « où est sa terre... » ; c'est don Antonio Machado accomplissant ainsi son poème (si central dans notre poésie lyrique du 20e siècle !) de Léonore qui, couchée, depuis un an, en sa tombe, dispose bien plus de tout temps possible et de tout mouvement. Mais y a-t-il ici quelque paradoxe implicite ? Affirmons-nous à la fois que  $a=a$  et  $a \neq a$  ? Dans l'absolu, nous avons affaire à un même paysage intérieur — c'est un recueil de poèmes — à partir de différents points de vue.*

*Voyons donc : Poésie est sans Temps, et, à la fois, est « Parole dans le Temps ... » Mais voyons bien aussi ceci : Poésie est non seulement question de mots, car étant les mots, véhicule précis de ce que l'on peut appeler, en outre, « poème »...*

*Ce que Manuel Jiménez Friaça nous offre dans son Fée, Houri, Sphinx (je préfère la sonorité et le rythme du titre castillan, NDT) n'est pas peu : un décalogue poétique en des textes très condensés et très intenses, ou poèmes, qui, au total – ils sont dix –, sont un seul Textum, un seul et unique « Poème ».*

*L'auteur articule un mode de vision du monde incarnée dans une forme poétique — vers joints devenant poèmes qui, au fil de la lecture, nous pénètrent et ne cessent de danser dans notre être intérieur, paysage de l'âme, jusqu'à devenir unité poétique, que nous entrevoyons comme un seul Textum... —, en « vers radiaux », tous nés d'un unique, et bien appréhendé, sentir / dire, dissous dans « la-chose-poème », qui, à son tour, est comme centrée sur un triple axe : le monde des mots (qui, de manière protéiforme, sont ou seront ou des « oiseaux de paradis », ou des « chauves-souris », ou un au-delà des choses, et au-dessus de tout cela, comme en survol, ce « ... silence ignominieux »), le monde de l'amour (qui est en même temps rêve et action, sueur et parfum, danse-transe et pensée ressentie dans la propre incarnation de celui qui écrit, de celui qui aussi lit ...), et le monde du foyer, la maison de l'homme.*

*Ils sont situés, ces trois axes, en exacte proportion, dans cette forme unique du Logos (conjuguée dans « la-chose-poème ») Poétique qui se constitue, comme cela se produit toujours en tout lorsqu'il s'agit de profonde et véritable Poésie, ou qui s'institue comme Templum.*

*2. Parce que tel est le sens ultime que nous voyons dans chaque grand poème, qu'il soit le Cantique des Cantiques ou La voix qui t'est due (de Pedro Salinas, NDT), là est le dé-voilement magistral de l'âme de l'homme (aspiration, non vers un « je », mais vers un « tu » toujours « occulté », se voilant dans le re-voilement, et qui est l'Aimée ou, si l'on préfère, le souvenir de la contemplation / possession de l'Aimée...) que Manuel Jiménez Friaça, au sûr instinct dénominateur, « nommeur », a appelé Fée, Houri, Sphinx. Sens ultime — et ainsi, nous complétons la pensée introduite plus haut*

— qui consiste à faire quelque chose, pour la « magie » de l'Art, le Templum, ce qui est espace sacré...

Réfléchissons maintenant à ce que signifie ce qui vient de se dire, et la confiance, que nous allons devoir excuser, pour la — peut-être — inopportune dose d'érudition que nous mettons dans le langage.

Le terme templum, latin, renvoie à la racine indo-européenne TEM = « couper, limiter ». Une telle racine, qui en grec donne des vocables comme anatomie, dichotomie, etc., avec ses suffixes respectifs, en latin, comme le suffixe déporté (ana-, dico-, grecs, qui sont des pré-fixes) -lo, donne TEM-LO, d'où templum, avec valeur d' « espace limité pour l'observation du ciel », dans son sens le plus large. Comme une telle observation était con-templa-tion (de là, la valeur « sacrée » de « contempler »...) du divin (le ciel), tout templum était « espace sacré » et, comme tel, « sans temps » ; c'est un vocable conçu « sub specie aeternitatis ». Sachant cela, tout le recueil de poèmes que Manuel Jiménez Friaza a conçu est templum.

Vu ainsi, ses symbolisations sont, soit celles du langage en soi (les mots : « oiseaux de paradis », « chauves-souris », etc.), soit celles du faire / sentir de l'homme (« ... je viens à naître », « j'épie », « je cherche »), soit celles encore qui indiquent cette nature indicible du mutuel « désir de », en une quête jamais aboutie, mais dans un « silence ignominieux » — qui veut tant dire ... — ; elles sont des symbolisations qui « re-voilent » (id est, « découvrent ») et « double-voilent » (id est, re-(viennent) voiler (occulter) le suprême mystère : la femme. Ici se trouve la racine multiple du titre (Fée, Hourri, Sphinx), et ici le sens a-temporel du « textum » poétique, tel que nous nous l'entendons.

Chez Manuel Jiménez Friaza, les mots et leur emploi poétique ne sont pas une passion sans causalité : ils sont le dernier bord où la passion s'exprime... Quelle « muse » touche son âme ? Quelle musique ? À ce stade, plus rien à dire.

Pour conclure :

Raison, non : intuition sacrée, à peine voile de l'humain toucher, pour ainsi dire... Ce qui se dit, dévoile. Et re-voile, ce qui symbolise... ; c'est, et de nouveau, ça occulte. Et, à le dire de manière symbolisante : où l'intégrons-nous ?

...

Là : en ce bord intérieur, tout personnel, de chaque lecteur, de chaque auteur, de chaque texte vécu qui nous touche — laissant intact, comme par une secrète magie, le voile — au centre de l'âme qui se découvre ; se faisant elle-même, non : « en-elle-se-faisant-elle-même »..., étant « Elle », l'éternel féminin qui font la dimension de l'homme, de l'être jusqu'au rien... Les vers devenant « la-chose-poème » de Manuel Jiménez Friaza sont en leur totalité un unique Textum — nous le répétons de nouveau : il est axial de le voir ainsi — installé dans un espace créé qui se délimite, par l'œuvre et la magie du langage, en Templum... Mais ce qui se transforme en templum dispose-t-il d'un temps possible ? Non, il n'en dispose pas. Il est au-delà même de ce que je voulais dire : de l'autre côté (toujours hors de portée des yeux mortels) de tout horizon. Par conséquent, pour être « l'esprit » avec cette nature qui fait la Poésie infinie » — selon Paul Valéry —, il est nécessaire « d'entrer en lecture » de cette œuvre de Manuel Jiménez Friaza en « se coulant » unanimement en son dire symbolisant qui fait de son Textum un « Pont du Logos » jusqu'à l'indicible humain : justement, ce qui nous rend semblable à Dieu.

Et c'est ainsi que nous comprenons, entrecroisés, la valeur estimée, citée plus haut — de la poésie — selon Paul Valéry, et le « Poème accouplé » de Manuel Jiménez Friaza.

On se sépare ici d'une sorte de principe, une forme d'axiome, qui englobe tout ce qu'il s'agit de voir

*de ce qui relève de l'activité humaine du dire / nommer, en général, et du créer / poétiser, en particulier. Et c'est ceci : l'activité poétique de l'être humain est une para-démiurgie. C'est seulement dans cette perspective que peuvent trouver leur plein sens aussi bien ce que nous lisons dans la citation initiale de Paul Valéry, que ce que nous disons de Fée, Houri, Sphinx, de Manuel Jiménez Friaça. Ce point de départ, ou principe fondamental, dans notre bref discours préliminaire, ne seront pas motivées ou justifiées hic et nunc, car autre est notre but dans ces brèves réflexions introductives à un Textum qui, autrement qu'en bref, ne cesse d'être axial dans l'œuvre totale (poétique) de l'auteur de Fée, Houri, Sphinx. Ne pas oublier que cet « en forme d'axiome » est une question capitale.*

*L'auteur lui-même, quand il en arrive au poème 10 — la numération est de nous ; lui, ne numérote pas les textes mais seulement les pages ; mais chaque page est un texte, et l'ensemble des textes, les dix, sont le textum — se montre à nous, ordonnant, réordonnant, plaçant, cherchant, modelant sa maison — le langage est la maison de l'homme, - et s'y mouvant (« ... déambuler pieds nus » dans l'originelle pureté de la suprême nudité, et tout cela parce que :*

*« ... c'est que je cherche,  
mesuré en syllabes étranges,  
l'introuvable poème,  
celui  
qui ne parle pas même  
du nom des choses.*

*Ainsi l'auteur entre dans le texte même : tel un démiurge capable de déplacer les fenêtres, et c'est ouvrir de nouvelles voies à la perception, de nouvelles façons de faire entrer la lumière — s'ouvrir à ce dehors, brisant en mille morceaux la monade leibnizienne... — et n'étant après tout, qu'un artisan de son propre habitat : c'est ici, il semblerait, le don de la renommée versé à son singulier poème d'apparente simplicité, quasi dénué de rhétorique, mais « vêtu d'une profonde perspective abyssale », comme qui plonge dans la mer de l'être depuis l'abrupte falaise de l'existant.*

*Avec un minimum de moyens, Manuel Jiménez Friaça s'auto-transcende dans son dire total, qui lie tout un jour d'éternité, exempt de temps, en dix étapes bien formulées et en une texture impaire : la quête du principe d'orientation qui soutient le monde propre à tout homme, l'Aimée faite silence, lieu de l'exhaustif halètement copulant du poète avec sa langue et de sa quête jamais inutile du voile final de son « tu-en-Elle »...*

*Difficile, très difficile, de dépasser ce grand poème qu'est Fée, Houri, Sphinx. Si ne demeurait publiée que cette œuvre de ce « poète du nommer originel », aucun critique, aucun lecteur, aucun autre poète ne pourrait cesser de voir, dans ces seulement dix textes, un textum totalisateur, une Œuvre déjà en tout faite distillation créatrice : Poésie dans sa pureté essentielle, pleine de pores, de saumâtre sueur s'exhalant, de souffle créateur.*

*Ici, celui qui écrit cette préface ou ce prologue, salue, en Manuel Jiménez Friaça, un poète déjà mûr au dire consommé.*

*Manuel Laza Zerón.*

1.

Te podría contar que vuelo  
a lomos de una escoba azul  
y tal vez lo creerías,  
porque te gusta oír que las palabras son  
aves del paraíso.

En nada extrañarías  
mis quejas sobre las mareas  
o mis largos amarres en el puerto  
-ya sabes cómo maldigo  
al hábil marinero  
que trenzó estos nudos-.

Me has visto muchas veces  
desde mar abierto, desde tus besos:  
por eso sabes que estas palabras  
son sólo granos de arena  
que el viento  
ha traído hasta mis labios.

*Je pourrais te raconter que je vole  
chevauchant un balai d'azur,  
peut-être le croirais-tu,  
car tu aimes à entendre que les paroles  
sont des oiseaux de paradis.*

*Jamais tu n'éludes  
mes plaintes qu'il s'agisse des marées  
ou de mes longues attaches au port  
— tu sais combien déjà je maudis  
cet habile marin  
qui a tressé ces nœuds.*

*Souvent tu m'as vu  
et du large et de tes baisers :  
aussi tu sais que ces mots-là  
ne sont que grains de sable  
que le vent  
a portés à mes lèvres.*



2.

Tus palabras,  
torpes murciélagos,  
revoloteaban ciegas, asustadas,  
por entre las paredes húmedas  
de la noche.

Algunas se prendían  
en la oquedad de la grieta  
y temblaban mudas.

Cabalgaban otras  
a lomos de una araña,  
a ras de tierra: inaudibles.

Tú jadeabas exhausta,  
incrédula ante la victoria,  
tan ominosa,  
del silencio.

*Tes paroles,  
maladroites chauves-souris,  
voletaient aveugles et effarouchées  
entre les parois humides  
de la nuit.*

*D'aucunes, retenues  
au creux même de la cavité,  
muettes et tremblantes.*

*D'autres, chevauchant  
à dos d'araignée,  
à ras de terre : inaudibles.*

*Toi, tu haletais, exténuée,  
incrédule devant la victoire,  
si ignominieuse,  
du silence.*

3.

No recordaba entonces,  
cuando bajé de nuevo  
al celoso silencio de la bóveda,  
el frío de la sima,  
la celada belleza  
de la estalactita,  
la gruta sin oriente.

Tenía olvidada  
la quietud  
de aquel mundo sin cielo,  
tan adentro.

*Il ne se rappelait pas alors,  
y descendant une nouvelle fois,  
le silence jaloux de la voûte,  
le froid de l'abîme,  
la beauté celée  
de la stalactite,  
la grotte sans orient.*

*Il avait oublié  
l'immuabilité  
de ce monde sans ciel,  
si intérieur.*

4.

Quería hablarte ahora  
de las fauces del lobo,  
del niño que tiembla  
si la flor de la llama se abre.  
También del bosque  
y de la noche:  
quería hablarte de tus manos.

*J'aimerais maintenant te parler  
et de la mâchoire du loup,  
et de l'enfant qui tremble  
si jamais s'ouvre l'efflorescence de la flamme.  
Mais aussi de la forêt  
et de la nuit :  
j'aimerais te parler de tes mains.*

5.

Tus ojos lo saben  
cuando mojan  
los restos de tierra dormida  
que, adheridas a mi piel,  
traigo del sueño.

Tus manos lo saben  
cuando sin prisas,  
en gesto preciso de saliva y sudor,  
me limpias a besos del miedo  
y reciennazgo.

*Tes yeux le savent  
quand ils mouillent  
les restes de terre endormie  
et que, toi, toute collée à ma peau,  
je les tire du sommeil.*

*Tes mains le savent  
quand sans hâte,  
en un geste précis de salive et de sueur,  
tu me laves des baisers de la peur  
et que je viens à renaître.*



6.

Amo lo escondido:

la danza que, en silencio,  
ejecutas si me crees dormido;

tu piel,

si la niebla se disipa

que te envuelve,

y que lamo

si te creo dormida.

Espío tus ojos

cuando no me ven.

Y oculto en raros microfilmes,

que sólo yo conozco,

tanta información secreta.

*J'aime le subreptice :  
la danse qu'en silence  
tu exécutes quand tu me crois endormi ;  
ta peau,  
si jamais le brouillard qui t'enveloppe  
se dissipe,  
et que je lèche  
si, moi, je te crois endormie.  
J'épie tes yeux  
quand ils ne me voient.  
Et je dissimule dans de précieux microfilms,  
dont seul je connais l'existence,  
une information si secrète.*

7.

Callado,  
vivo en tus ojos:  
desde ellos  
vigilo el silencio de la casa  
o miro la luz de oriente  
-con esa seriedad que doy  
a las cosas importantes-.

Poco a poco,  
voy numerando  
las estrellas que miramos  
y trazo mapas donde calculo  
constelaciones y caminos.

Con paciencia,  
mientras miras distraída  
el viento del sur,  
voy poniendo orden  
y buscando nombres  
para tantas cosas.

*Taciturne,  
je vis au fond de tes yeux :  
de là,  
je veille sur le silence de la maison  
ou bien j'interroge la lumière de l'orient  
— avec le sérieux que l'on doit  
aux choses importantes.*

*Petit à petit,  
j'énumère  
les étoiles que nous observons  
et je trace des cartes où je calcule  
constellations et trajectoires.*

*Avec patience,  
tandis que tu suis distraitement  
le vent du sud,  
je mets de l'ordre  
et je cherche des noms  
pour maintes choses.*

8.

De noche,  
el zureo de tus besos  
en el aire de la alcoba,  
la ronda de tus ojos  
sobre mi piel dormida,  
el rumor de tus pensamientos,  
por esos ríos de leche tibia  
en que navegan ahora,  
velan mi sueño.

*La nuit,  
le roucoulement de tes baisers  
dans l'atmosphère de l'alcôve,  
la ronde de tes yeux  
sur ma peau endormie,  
la rumeur de tes pensées,  
au gré de ces rivières de lait tiède  
où ils naviguent à pareille heure,  
veillent sur mon sommeil.*

9.

Esto

es un secreto a voces:

la otra tarde oí al viejo olivo

murmurar nuestras palabras

como si fueran besos

o viento.

Me doy cuenta:

hoy mismo el castaño inquieto

imitaba la risa tonta

de la granada abierta,

como si fuera fuente

o viento.

No te inquietes

si a tu oído llegan

rumores vagos

sobre besos y palabras,

como si fuera el viento

entre las hojas del limonero:

ha sido el último

en enterarse.

*Voilà,  
c'est un secret de polichinelle :  
l'autre soir, j'ai entendu le vieil olivier  
susurrer nos paroles  
comme si c'était des baisers  
ou le vent.*

*Je m'en rends compte :  
aujourd'hui même, le marronnier affolé  
imitait le rire débridé  
de la grenade ouverte,  
comme si c'était une source  
ou le vent.*

*Ne t'inquiète pas  
si à tes oreilles parviennent  
de vagues rumeurs  
sur les baisers et les paroles,  
comme si c'était le vent  
dans le feuillage du citronnier :  
elles furent les dernières  
à l'apprendre.*



10.

Cuando me ves  
buscar por los rincones  
y cambiar de sitio las ventanas,  
las cortinas, en afán secreto  
de nuevos claroscuros  
o sutiles corrientes de aire  
y andar descalzo  
en ritmos silenciosos  
que sólo a tu oído llegan,  
es que busco,  
midiendo en sílabas extrañas,  
el poema que no encuentro,  
ése  
que no habla sólo  
del nombre de las cosas.

*Quand tu me vois  
fouiller coins et recoins,  
déplacer fenêtres  
et rideaux dans le secret désir  
de clairs-obscur inédits  
ou de subtils courants d'air,  
et déambuler pieds nus  
en rythmes silencieux  
que toi seule entends,  
c'est que je cherche,  
mesuré en syllabes étranges,  
l'introuvable poème,  
celui  
qui ne parle pas même  
du nom des choses.*